

Discurso del Presidente de la República en Cena Ofrecida al Presidente de la República de El Salvador
SANTIAGO, 28 de julio de 2003

Amigos y amigas:

Nos complace recibirlo en la casa de los Presidentes de Chile, a usted, su distinguida esposa, su comitiva. Viene usted de un país lejano, pero los lazos entre El Salvador y Chile han sido continuados y fructíferos, prácticamente desde que ambos países iniciamos nuestra vida independiente.

Como tuve ocasión de recordar en la mañana, nuestra Gabriela Mistral llegó a El Salvador en 1931, por unos pocos días. Se quedó allí varios meses, enamorada de la calidad humana y del paisaje salvadoreño. Ella, con mucho afecto, llamaba a su país "el pulgarcito de América Latina", precisamente por el empuje, el tesón, la forma de ser del pueblo salvadoreño. Un país que, como Chile, y usted lo ha vivido tan de cerca, asolado por terremotos, por desgracias que, como usted bien sabe, son también oportunidades. Y aunque el 2001 su país fue arrasado por dos terremotos, eso significó la oportunidad de sacar también a miles de salvadoreños de precarias viviendas a casas más permanentes y estables. Como usted lo dijo, "he aprendido mucho de tanto luchar contra las adversidades", y con ese espíritu positivo usted ha podido dirigir su país.

Un país que pasó también, como muchas de nuestras naciones, por el infierno de una guerra civil, por la violencia y por la muerte. En la construcción del proceso de paz, Presidente Flores, a usted le correspondió un rol muy importante desde el cargo de viceministro de la Presidencia, y tras la firma de los acuerdos de paz suscritos con la guerrilla en 1992, a usted le correspondió reformular las políticas gubernamentales para asegurar la pacificación de El Salvador. Y luego, como diputado y como Presidente de la República ahora, ha continuado participando y dirigiendo la política salvadoreña en democracia, en paz, buscando la integración con el mundo y especialmente con el resto de los países de la región.

Porque países que nacieron unidos, que responden a una misma tradición cultural, que estamos imbricados en una raíz similar, que han sido separados por la historia y la política, pero que hoy deben unir sus fuerzas para enfrentar los retos de un mundo global. Por eso la comunidad centroamericana puede fortalecerse económica, política y socialmente si afronta el futuro con esa perspectiva de unidad y recuperan así el sentido originario del proceso que los llevó a la independencia. La Independencia la ganaron unidos. En este nuevo mundo que se abre ante nosotros, esta otra independencia es más compleja y requiere tal vez de una unidad mayor.

Por eso, Presidente Flores, desde hace un año está vigente el acuerdo de libre comercio entre El Salvador y Chile, que ha abierto muchas más posibilidades de intercambio y cooperación entre nuestros países. Ese acuerdo por el cual el Presidente Frei fue un denodado partidario, y gracias a lo cual, a través del acuerdo bilateral entre nuestros países, ese acuerdo hoy está plenamente vigente.

Pero junto con ello, nos une una mirada común sobre la democracia, el respeto a los derechos humanos y las distintas fórmulas y políticas públicas para poder erradicar la pobreza. Sabemos que la democracia y el crecimiento económico tienen que ser

seguidos de políticas públicas que permitan mantener un mayor grado de cohesión social. Sin ello, en el largo plazo, en nuestros países la tensión social hace muy difícil nuestra competitividad internacional.

Chile y El Salvador han tenido en el pasado programas de cooperación en muchos planos, en el plano militar, en el plano educacional y en los últimos años diversos programas de cooperación que han mantenido esta tradición. Lo recuerdo porque, como le decía, compartimos una mirada común que es la que nos permite avanzar en el libre comercio, en la cooperación y en la búsqueda del progreso para nuestros respectivos pueblos.

Es en este sentido que nos hemos encontrado en múltiples reuniones, en donde entendemos que se requiere pasos crecientes de una mayor convergencia en nuestras políticas internacionales si queremos ser escuchados en el difícil concierto internacional. Sabemos que allí, en último término, en las relaciones de poder, como siempre ha sido, es complejo y difícil para países pequeños, como los nuestros, pero también estamos claros que países pequeños como los nuestros tienen que atreverse a participar e insertarse en un mundo para no quedar fuera de los avances del mismo.

Es en este contexto que nos parece tan importante su visita. Lo que hemos sido capaces de avanzar y lo que seguiremos haciendo, nos permite mirar con optimismo el desarrollo. Hemos terminado nosotros algunos procesos importantes de apertura al exterior, como los acuerdos con Europa, Estados Unidos y países del Asia. Ustedes, en la comunidad centroamericana, están haciendo emprendimientos y retos muy fundamentales. Les deseamos el mejor de los éxitos. El éxito de ustedes, en Centroamérica, será el éxito de todos nosotros.

Por ello, Presidente Flores, por su aporte a la pacificación y al progreso de su país, tuve el honor de condecorarlo hace algunos momentos con la Orden al Mérito de Chile, creada por nuestro Libertador, por Bernardo O'Higgins.

Por eso aquí siquiera, en presencia de su delegación y con tantos amigos que han seguido de cerca el desarrollo de la República de El Salvador, quisiera desearle el mejor de los éxitos en sus tareas de gobierno, brindar por usted, por su gobierno y por su pueblo, en la seguridad que seguiremos trabajando juntos por el bienestar y el desarrollo de todos nuestros conciudadanos. Muchas gracias.